

LAS RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES Y LA POLÍTICA NORTEAMERICANA EN EL ESCENARIO POST COVID-19. Impacto en Cuba

The International Economic Relations and the U.S. policy in the post covid-19 scenario. Impact on Cuba

Dra. Carola Salas Couce

Centro de Investigaciones de Economía Internacional, UH

<https://orcid.org/0000-0003-2967-6963>

carol@ciei.uh.cu

Dr. Raúl Rodríguez Rodríguez

Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos, UH

<http://orcid.org/0000-0003-2943-4171>

rodriguezr@cehseu.uh.cu

.....
Recibido: Septiembre 2022

Aceptado: Septiembre 2022
.....

Resumen

La economía internacional se encontraba en un escenario complejo e incierto de debilitamiento sistémico que venía manifestándose desde 2018/19 y acrecentó sus efectos con el estallido de la pandemia en 2020 y la simultaneidad entre crisis económica, social y sanitaria con impactos de mediano y largo plazos.

La crisis desatada alteró las relaciones económicas internacionales y sus consecuencias trascienden a su duración con lo cual, la “nueva normalidad”- cuando se logre- no implicará regresar a la situación anterior, porque hay efectos estructurales y de funcionamiento que no será posible modificar y rediseños en la geo estrategia transnacional y en la geopolítica mundial que llegaron para quedarse.

El presente trabajo tiene como propósito describir los efectos agravados de la crisis en los países en desarrollo con énfasis en el caso de Cuba en tanto constituye un ejemplo de coexistencia de elementos que complejizan el escenario y dificultan la recuperación. Los autores quieren dejar claro que no

es un trabajo sobre la economía cubana, sino sobre los efectos de la crisis en un escenario particular en el cual se multiplican los retos para la inserción internacional.

En un primer momento se describe de manera bastante agregada, el contexto económico global y sus efectos negativos en las economías en desarrollo. La segunda parte describe las tensas relaciones entre Cuba y los Estados Unidos y las implicaciones del férreo bloqueo norteamericano desde los momentos más complejos de la pandemia hasta la actualidad, en que la administración Biden anuncia un conjunto de medidas, tardías y limitadas, pero que deberán tener efectos positivos para el pueblo cubano.

Palabras clave: economía internacional, crisis, incertidumbre, vulnerabilidad, riesgos, políticas públicas, precios, inflación

Abstract

The international economy was in a complex and uncertain scenario of systemic weakening that had been manifesting since 2018/19 and increased its effects with the outbreak of the pandemic in 2020 and the simultaneity between economic, social and health crises with medium and long-term impacts.

The crisis unleashed altered international economic relations and its consequences transcend its duration with which, the "new normal" - when it is achieved - will not imply returning to the previous situation, because there are structural and operational effects that will not be possible to modify and redesigns in the transnational geostrategic and in the world geopolitics that are here to stay.

The purpose of this paper is to describe the aggravated effects of the crisis in developing countries with emphasis on the case of Cuba, as it constitutes an example of the coexistence of elements that complicate the scenario and hinder recovery. The authors want to make it clear that it is not a work on the Cuban economy, but on the effects of the crisis in a particular scenario in which the challenges for international insertion multiply.

At first, the global economic context and its negative effects on developing economies are described in an aggregated manner. The second part describes the tense relations between Cuba and the United States and the implications of the tight U.S. blockade from the most complex moments of the pandemic to the present, in which the Biden administration announces a set of measures, late and limited, but that should have positive effects for the Cuban people.

Keywords: international economy, crisis, uncertainty, vulnerability, risks, public policies, prices, inflation

Clasificación JEL: F43

Introducción

La economía internacional se encontraba en un escenario complejo e incierto de debilitamiento sistémico que venía manifestándose desde 2018/19 y acrecentó sus efectos con el estallido de la pandemia en 2020 y la simultaneidad entre crisis económica, social y sanitaria con impactos de mediano y largo plazos.

La pandemia alteró las relaciones económicas internacionales y sus consecuencias trascenderán a su duración con lo cual, la “nueva normalidad”- cuando se logre- no implicará regresar a la situación anterior porque hay efectos estructurales y de funcionamiento que no será posible modificar y rediseños en la geo estrategia transnacional y en la geopolítica mundial que llegaron para quedarse.

En 2022, lejos de mejorar el escenario, y con la pandemia parcialmente controlada pero no resuelta, la situación internacional se agravó con la guerra entre Rusia y Ucrania que, con grandes costos humanos y materiales, ha puesto al mundo en un nivel de riesgo incalculable y cuyas implicaciones modifican el escenario político y económico global.

El presente trabajo se estructura en dos partes. La primera, describe de manera bastante agregada, el contexto económico y sus efectos negativos en las economías en desarrollo. Este escenario complejiza, de manera particular, la situación de la economía cubana y los retos para su crecimiento e inserción en ese escenario global.

La segunda parte describe las tensas relaciones entre Cuba y los Estados Unidos y las implicaciones del férreo bloqueo norteamericano desde los momentos más complejos de la pandemia hasta la actualidad, en que la administración Biden anuncia un conjunto de medidas, tardías y limitadas, pero que deberán tener efectos positivos para el pueblo cubano.

El contexto post-covid en las relaciones económicas internacionales

El estallido y posterior evolución de la pandemia de covid-19 a inicios del 2020 profundizó la compleja situación de la economía internacional y de las relaciones económicas internacionales. El desempeño desfavorable ha afectado, en primer lugar, a las economías en desarrollo que han debido enfrentarse a una especie de “tormenta perfecta” con caída de la producción, crecimiento del desempleo, incremento de la deuda pública, de las empresas y

los hogares, reducción de la entrada neta de capitales, riesgos elevados e incertidumbre exacerbada.

El modelo global vigente hasta entonces, basado en redes de producción con elevada dispersión, mostraba signos de agotamiento manifiestos en problemas en el funcionamiento de las cadenas globales de valor, y reducción del dinamismo del comercio internacional y de las finanzas.

La crisis y el descenso del comercio internacional por la caída drástica de la producción de bienes y servicios y su comercialización en un contexto de cierre de fronteras y medidas sanitarias extremas colapsaron el sistema internacional de transporte y el turismo y elevaron los costos de fletes y seguros a niveles que dificultan la recuperación especialmente para las economías en desarrollo.

En un sistema productivo tan integrado como el que se había desarrollado en el modelo de las cadenas globales de valor, las disrupciones en el sistema de transporte marítimo (saturación de puertos, largos período de espera de los barcos y alza de los fletes) tuvieron fuertes efectos en la logística y en los costos de operación.

La conjunción de estos factores reforzó las tendencias a la regionalización con estrategias de relocalización (*reshoring*), deslocalización cercana (*nearshoring*), combinación de localizaciones interna y en diferentes países (*multi-shoring*) y localizaciones en países considerados “amigos” (*friend-shoring*). Estas estrategias, que ya estaban en curso después del inicio de las disputas comerciales entre los Estados Unidos, Europa, y China mostraron la debilidad estructural de las cadenas y su gran vulnerabilidad a cambios exógenos. (CEPAL, 2022)

La guerra en Ucrania, por su parte, afectó dramáticamente a los sectores claves (petróleo, gas, aluminio y alimentos) y a sectores industriales que producen insumos de uso generalizado en la agricultura, por ejemplo, fertilizantes, lo que complejizó aún más el escenario internacional y sus efectos en los países en desarrollo.

Los precios de los productos básicos se mantuvieron en un contexto de grandes fluctuaciones que provocaron pérdidas considerables aún en los momentos en que subían por el déficit de oferta en algunos exportadores con producciones deprimidas, problemas en la cadena de suministro y transportación.

En 2021 los precios continuaron ascendiendo, especialmente los de los alimentos, y se destaca el estimado del crecimiento del 35.6% en el precio de

la tonelada de arroz, del 16% en el caso de los frijoles y un 43.4% en el trigo (CEPAL, 2022).

La guerra, las acciones, reacciones y sanciones en Europa, acentúan la complejidad del escenario y la incertidumbre acerca del comportamiento de la producción y comercialización de productos vitales para las economías en desarrollo importadoras.

Para las economías en desarrollo requeridas de ahorro externo la covid-19 dio un golpe demoledor a sus débiles mercados financieros en un contexto de reducción y encarecimiento del financiamiento externo.

La expansión de liquidez derivada de las políticas fiscales y monetarias adoptadas para superar la crisis internacional impulsó un auge en los mercados financieros y accionarios.

Esa expansión, conjugada con los apoyos masivos para compensar los efectos económicos y sociales de la pandemia, se tradujo en un auge de la demanda, que contribuyó o hizo posible la aceleración del incremento de precios.

A nivel del consumo privado, los períodos de cuarentena o de menor contacto social se combinaron con la mayor disponibilidad de ingresos para aumentar la demanda de bienes, principalmente duraderos, en detrimento de la demanda de servicios. La mayor demanda de bienes en un contexto de rupturas de los procesos productivos y de transporte presionó sobre los precios. (CEPAL, 2022)

La política fiscal con alto contenido de “alivio tributario” junto a la política monetaria expansiva propiciaron el endeudamiento excesivo de hogares, sector financiero y no financiero y pusieron al límite la capacidad de los gobiernos de enfrentar la contingencia al agotarse el espacio fiscal en la mayoría de los países.

Los fuertes estímulos monetarios y fiscales en un contexto de contracción económica elevaron la disociación entre economía real y financiera. La reactivación de la economía mundial que se observó a finales del 2020 dio señales equivocadas a todos los segmentos del mercado y el 2021 estuvo plagado de incertidumbre, vulnerabilidades no resueltas y fallas en el funcionamiento de los instrumentos de política, especialmente la monetaria, que se conservan en el 2022.

El 2022 sorprende con menor crecimiento, mayor inflación y subida en las tasas de interés. La guerra en Ucrania abrió una nueva fuente de incertidumbre para la economía mundial y tuvo un impacto, en primer lugar, en su nivel de actividad: se estima que la economía mundial crecerá un 3,3% en 2022, es

decir, 1,0 punto porcentual menos de lo que se proyectaba antes del inicio del conflicto. (CEPAL, 2022).

La dinámica del PIB de las principales economías se ha deteriorado, lo que tiene efectos negativos para la demanda global. La zona euro, cuya economía se caracteriza por vínculos muy fuertes con la rusa, especialmente en materia energética, y la propia economía de Rusia serán fuertemente impactadas y es importante tener en cuenta que Rusia y Ucrania son responsables del 28% de las exportaciones mundiales de trigo, el 15% de las de maíz y alrededor del 60% de las de aceite de girasol. (CEPAL, 2022) con lo cual las afectaciones a la demanda y el consumo mundial serán muy fuertes.

Los problemas descritos, especialmente el alza de los precios de los productos básicos, el pronunciado aumento de los costos del transporte internacional, el agravamiento de los problemas de oferta y el aumento de la demanda interna en las economías desarrolladas, en contextos de laxitud de las políticas fiscal y monetaria, han redundado en un impulso de la inflación global desde el segundo semestre de 2020 alcanzando máximos históricos en el primer cuatrimestre de 2022 a pesar de la subida de la tasa de interés por parte de los bancos de la Reserva Federal.

En este entorno de mayor inflación la política monetaria en Estados Unidos se ha tornado más restrictiva y reforzada la tendencia a la depreciación del resto de las monedas con una mayor volatilidad cambiaria que podría repercutir en salidas repentinas de capitales (como las observadas al inicio de la pandemia), junto con una mayor aversión al riesgo para la inversión en este tipo de economías.

La economía mundial, al estallar la crisis por la covid-19 se encontraba en un contexto de niveles récord de endeudamiento, que había llegado a situarse en más del 320% del PIB mundial a fines de 2019 (CEPAL, 2020). Los efectos de la crisis en la liquidez mundial, sumados a los paquetes de medidas fiscales implementados por los gobiernos, incrementaron la acumulación de deuda pública, corporativa financiera y no financiera y de los hogares.

La crisis, y las medidas implementadas para resolverla, elevaron significativamente el nivel de endeudamiento y tal situación puede tornarse inmanejable y provocar una crisis al elevarse los costos del endeudamiento, especialmente en el mercado de créditos, y dramáticamente para los que lo hicieron en moneda extranjera, el llamado "pecado original".

Hasta hoy no se logró atenuar los efectos del bajo crecimiento sobre el riesgo crediticio y la disposición de los agentes para elevar el consumo y la inversión, dos componentes básicos de la demanda agregada. El elevado nivel de

endeudamiento condicionó la efectividad de las políticas, redujo la rentabilidad y elevó el riesgo.

Este contexto de acumulación de deuda acompañada de una mayor vulnerabilidad financiera es uno de los factores que condicionará la recuperación potencial de la economía mundial.

El aumento de la volatilidad financiera y la aversión global al riesgo como resultado de la situación actual ha perjudicado los flujos de capital hacia las economías en desarrollo y elevado las salidas de capital hacia mercados más seguros en un clásico "*fly to quality*". La guerra ha acentuado el endurecimiento de las condiciones financieras globales que se venía observando, lo que aumenta la volatilidad en los mercados financieros

La salida de capitales de las economías en desarrollo ha sido mucho más marcada en los flujos de inversión de cartera debido a sus características y el propenso entorno financiero para buscar rendimientos más altos en entornos menos vulnerables. La contracción de los flujos de inversión directa es anterior a la pandemia y se enmarca en cambios en el patrón global de acumulación y funcionamiento de las cadenas globales de valor entre otros procesos coyunturales vinculados al fin del boom de los precios de los *commodities*.

La importancia que tiene para las economías en desarrollo acceder a corrientes estables de capital, mercados y tecnología vía inversión extranjera directa es decisiva y no recibirla adiciona problemas a sus economías. Un buen diseño de política para atraerlas, radicarlas e insertarlas en las estrategias domésticas de crecimiento y desarrollo parece estar ausente en la mayoría de los casos.

En un escenario de presiones inflacionarias, a pesar de las políticas monetarias contractivas con subidas de las tasas de interés y reversión de los estímulos monetarios (compra de activos) se afectarán de forma negativa los países altamente endeudados que no podrán calificar para nuevos créditos y verán crecer su valor nominal ante la apreciación del dólar norteamericano.

La restricción y encarecimiento de la entrada de capitales provoca no solo en una fuente adicional de incertidumbre financiera sino también, dependiendo de su impacto en los tipos de cambio, en una fuente adicional de inflación.

La situación es tal que - más allá de la efectividad de las políticas de los países en desarrollo - el aumento de la inflación en los países desarrollados puede, por sí mismo, constituirse en una fuente adicional de inflación, por el impacto de sus medidas de contracción monetaria en la cotización de las monedas domésticas.

Para América Latina la coyuntura es particularmente difícil en 2022. Por un lado, existe un contexto externo que ya antes del inicio de la crisis mostraba una desaceleración del ritmo de crecimiento de la actividad económica y el comercio internacional, pero el conflicto en Europa, la persistencia del COVID-19 y el incremento de los precios de la energía y de los alimentos han vuelto aún más difícil el escenario regional.

Para la mayoría de las economías se describe una desaceleración de la actividad económica, aumentos de la inflación y una lenta e incompleta recuperación de los mercados laborales, lo que aumenta la pobreza y la desigualdad con retrocesos importantes con respecto a los avances alcanzados en momentos anteriores.

El crecimiento de la inflación y en particular de los precios de los alimentos, afectará las posibilidades de consumo de una buena parte de la población, especialmente de los segmentos de ingresos más bajos, lo que puede contribuir a un aumento de los niveles de malestar y conflicto sociopolítico, que ya son altos en algunos países de la región.

A su vez, la inestabilidad social puede afectar los mercados de capitales y las decisiones de inversión, al mismo tiempo que los recortes del gasto público para limitar el avance de la inflación también pueden desencadenar el malestar social.

Las condiciones financieras internacionales descritas redundan en una mayor volatilidad y salidas de capitales, junto a una mayor aversión al riesgo y apreciación del dólar, que fomentan el riesgo de inestabilidad y aceleran aún más la inflación en los países de la región a través del mercado cambiario.

Por tal motivo la reducción y encarecimiento del financiamiento externo en este contexto requiere de un diseño creativo y diferenciado de la política económica para elevar su efectividad.

Implicaciones para Cuba

El caso de Cuba es más complejo. En general, la compleja situación internacional se refuerza e impone costos adicionales a la economía cubana por las limitaciones y restricciones que impone el bloqueo al accionar de las políticas públicas.

La crisis internacional y el recrudecimiento del bloqueo, incluso en los peores momentos de la pandemia, han afectado duramente al país y retrasado sus posibilidades de recuperación y crecimiento.

Es necesario reiterar que el patrón de inserción cubana en la economía internacional está basado fundamentalmente en la exportación de materias primas (níquel, azúcar, reciente plomo y zinc), algunas producciones de bajo contenido tecnológico (ron, tabaco torcido, carbón vegetal) y turismo de sol y playa y sus relaciones económicas externas están concentradas en pocos mercados y países lo cual acentúa las vulnerabilidades externas.

Los tres primeros rubros de exportación representaron – en promedio - más del 60 % de todas las ventas externas de mercancías del país de los últimos cinco años y los cuatro principales socios comerciales externos dan cuenta de más del 57 % promedio de todo el intercambio comercial entre 2014 - 2020. (Romero, 2021)

Por tanto, resultó muy positivo que los precios del níquel aumentaran un 22.2% puntualmente entre el 30 de diciembre de 2020 y el 30 de diciembre de 2021, promediando 16 637 USD por TM en el año, cifra un 20.6% superior a la media del año 2020 que en marzo del 2022 se cotizara a 33 924 dólares por TM y se espera que cierre el año a un promedio de 28 000 USD por TM. Sin embargo, la subida del precio del petróleo hasta 68.21 dólares promedio en 2021 resultó un golpe importante para el país en términos de ingresos (Rodríguez, 2021)

El azúcar alcanzó un promedio de 17.86 centavos por libra en el 2021 frente a 12.88 centavos el año anterior, para un incremento del 38.7%, sin embargo, el déficit en la producción no permitió obtener el máximo beneficio por esta vía. (Rodríguez, 2021).

Asimismo, el país acumula constantemente déficit en sus saldos comerciales externos de bienes – por su muy limitada capacidad exportadora, al tiempo que registra una elevada dependencia de importaciones – lo que está en la base de una crónica escasez de divisas y períodos recurrentes de crisis de endeudamiento agudizada en el actual contexto.

El recrudescimiento de la situación económica doméstica en Cuba, ha llevado al incumplimiento de compromisos financieros externos derivados del exitoso proceso de renegociación de la deuda externa en los marcos del Club de Paris, la acumulación de un volumen importante de deudas con inversionistas extranjeros y proveedores externos; un deterioro importante de los principales indicadores económicos, sanitarios y sociales del país en medio de un “pico pandémico”.

No obstante, el éxito del manejo de política con respecto a la covid-19 y el esfuerzo que permitió la vacunación casi completa de la población se constata que la situación de la economía nacional continúa reflejando fuertes impactos

externos debido a la crisis económica internacional y el bloqueo norteamericano.

Las aristas en las cuales se constatan con mayor claridad los efectos de la crisis mundial en la economía cubana sin dudas son el comercio exterior, el turismo y la deuda externa.

Las importaciones, imprescindibles para la continuidad en el desempeño de la economía han resultado insuficientes, los ingresos en divisas no alcanzaron para honrar los compromisos de pago y las exportaciones cayeron de manera brutal. El colapso del turismo internacional lógicamente afectó el destino Cuba con una caída del número de visitantes y de los ingresos del sector.

El problema del financiamiento externo resulta decisivo para la economía cubana, un buen número de factores vinculados a la crisis internacional, a complejidades internas del manejo macroeconómico y a las afectaciones extraterritoriales del bloqueo complejizan de manera exponencial la situación actual.

La política norteamericana contra Cuba en tiempos de covid-19

La decadencia de Estados Unidos como potencia hegemónica implica la disminución de su capacidad de cooptación, lo cual obliga a utilizar mecanismos de imposición para tratar de mantener su posición en el sistema internacional. Esto a su vez tensa al extremo sus capacidades militares, dada la limitación inevitable de recursos materiales y humanos. El uso de las sanciones económicas es un recurso para intentar compensar la insuficiencia de otros instrumentos.

Durante el primer mandato del presidente Barack Obama, Estados Unidos designó un promedio de 500 entidades para sanciones por año por diversas razones. Esa cifra casi se duplicó en el transcurso de la presidencia de Donald Trump. El presidente Joseph Biden, en sus primeros años en la Oficina Oval, ha continuado y reforzado la tendencia. En resumen, el uso de sanciones económicas por parte del gobierno de Estados Unidos ha tenido un aumento significativo y se ha convertido en una herramienta de primera instancia en ese sentido con un aumento del 999% en los últimos 20 años (Department of Treasury, 2021).

La administración Biden, después de 16 meses de una larga de revisión de política anunció en mayo de 2022 una serie de medidas, a saber, La Casa Blanca anunció que eliminará los límites al envío de remesas, autoriza vuelos a los aeropuertos de las provincias de la Isla, y abrirá el acceso a aplicaciones digitales, entrenamiento y facilidades de comercio electrónico al sector privado.

También se informó la reanudación de varias licencias de viajes de estadounidenses para grupos y contactos educacionales, eventos científicos y otros bajo la categoría de “contactos pueblo a pueblo y el incremento de los servicios consulares en La Habana.

Todas las medidas que van destinadas a aumentar la influencia en la escena interna de Cuba y de un sector de la comunidad cubana que favorece la reunificación familiar y a sectores que se identifican como actores de cambio al interior de la sociedad como creciente sector privado, mientras que se niega toda legitimidad al gobierno de Cuba como interlocutor.

La administración Biden elimina las medidas coercitivas unilaterales que más impacto tienen en las relaciones económicas internacionales de Cuba y mayores consecuencias puede traer para empresas de terceros países que mantienen relaciones comerciales con Cuba o que pudieran sentirse inclinadas a ello en el contexto de la recuperación post Pandemia Covid 19 en sectores como la Biotecnología, la Minería y el Turismo.

En retórica, los funcionarios del gobierno de EEUU continúan tratando de reforzar la narrativa de "ayuda al pueblo cubano" y mientras que sanciona al gobierno de Cuba y fundamentalmente al sector militar, sin que se pueda demostrar un rearme o un aumento de los gastos en armamentos por parte del gobierno de Cuba. Como ha escrito recientemente Louis Pérez, (Pérez, 2021) *“durante más de ciento veinte años, Estados Unidos ha “apoyado al pueblo cubano”. Apoyar al pueblo cubano ha significado intervención armada, ocupación militar, cambio de régimen e intromisión política, todos hechos normales en las relaciones entre Estados Unidos y Cuba en los sesenta años antes del triunfo de la revolución cubana. En los sesenta años posteriores a la revolución, apoyar al pueblo cubano ha significado aislamiento diplomático, invasión armada, operaciones encubiertas y sanciones económicas.”*

El Gobierno de Estados Unidos ha continuado su política de “máxima presión” contra el gobierno cubano y continuo el cumplimiento de las directrices del bloqueo en aquellas áreas que le permiten obstaculizar las principales fuentes de ingreso al Estado cubano, esta es su verdadera prioridad incluso en el contexto de la pandemia del Covid-19. Si bien el sistema de medidas coercitivas unilaterales aplicado a Cuba permite el envío de ayuda humanitaria, en la práctica, los requisitos de licencia, la verificación del uso final, las restricciones al sector bancario y el temor a infringir sin saberlo las leyes estadounidenses complican gravemente el envío de ayuda humanitaria a Cuba, también desde otros países como de los Estados Unidos.

Mantienen su vigencia las listas de “entidades restringidas” y “alojamientos prohibidos”. En el primer caso, siguen las prohibiciones para obstaculizar que

la comunidad empresarial estadounidense concrete negocios con entidades estatales de la Isla.

Esta política impacta negativamente en el alcance y ritmo de desarrollo de determinados proyectos estratégicos para el país que potencialmente podrían ser impulsados con la inversión de capital estadounidense o por inversionistas de otros países, fundamentalmente de Europa y Canadá, dado que la aplicación del título III de la ley Helms Burton, aprobado por la administración Trump desde mayo de 2019, aún mantiene vigente.

Este título III permite a los ciudadanos estadounidenses y cubanos (ciudadanos naturalizados estadounidenses), individuos o empresas, iniciar una acción civil por daños y perjuicios ante los tribunales de Estados Unidos contra cualquier persona que haga negocios con propiedades nacionalizadas durante los primeros años la Revolución Cubana. Esto ha provocado un aumento en el número de demandas en los tribunales de Estados Unidos contra empresas internacionales que realizan actividades comerciales en Cuba con consecuencias negativas para los planes de desarrollo de la isla.

Es válido recordar que la drástica reducción del personal diplomático en La Habana a partir de que se hicieron públicos, en el verano de 2018, unos supuestos ataques a personal diplomático estadounidense en Cuba, fue el pretexto fundamental para cerrar el canal diplomático, expulsar a personal diplomático cubano en Estados Unidos y el incumplimiento de los acuerdos migratorios de 1994 entre ambas naciones.

Este es un caso paradigmático de la falta de voluntad política del gobierno estadounidense actual puesto que no existe evidencia científica de ataque alguno y además diplomáticos estadounidenses han reportado incidentes similares en otras ciudades y solo en el caso de La Habana se tomaron medidas tan drásticas con implicaciones para las relaciones bilaterales con Estados Unidos.

Consecuentemente, en el plano diplomático, aunque existen relaciones diplomáticas formales, estas se limitan a los aspectos administrativos y logísticos del funcionamiento de las sedes en ambas capitales, sin que se pueda hacer referencia a alguna iniciativa diplomática en función algún avance o distensión en la situación de confrontación. Las iniciativas cubanas con recibidas esencialmente ignoradas incluso cuando se han podido desarrollar acciones de enfrentamiento a la pandemia de Covid-19.

En el plano multilateral, el gobierno estadounidense como parte de sus presiones por intentar el aislamiento internacional de Cuba se enfoca en afectar y restringir las principales operaciones comerciales y financieras del gobierno

cubano, al mantener a Cuba en la lista de Estados patrocinadores del terrorismo. Lo que impone serias dificultades a Cuba desde el punto de vista financiero.

Se trata de internacionalizar la política de presión económica y política por lo que busca presionar a los Estados que más dependen de Estados Unidos económicamente y fundamentalmente son sus aliados en Europa oriental como la República Checa, Lituania y Kosovo y en la región de América Latina como Colombia, Brasil y Ecuador.

Los eventos acontecidos en Cuba el 11 de julio de 2021 y su lectura desde Washington, se han convertido en una variable que condiciona de manera significativa el contenido y alcance de la política del gobierno estadounidense hacia Cuba. La interpretación, reacciones y primeras acciones que suscitaron estos hechos en diferentes actores posicionados en Estados Unidos, principalmente en la Casa Blanca, indican que el curso de política más probable hacia Cuba hasta pasadas las elecciones legislativas de 2022 tendrá como pilar fundamental la continuidad del enfoque de “máxima presión” en el plano económico y de confrontación en el plano diplomático.

Las posiciones del gobierno de Estados Unidos se basan en un cálculo político de que el momento actual es el propicio para el logro de sus objetivos de cambio de régimen y que además su fortuna electoral se vería afectada en el crucial estado de Florida si se hacían modificaciones a la política heredada de Trump.

Los actores gubernamentales interpretan que debe intensificarse el debate en la sociedad cubana y las posiciones contestatarias sobre múltiples asuntos de interés público y las exigencias directas al gobierno de realizar cambios económicos y políticos, y que estas tendencias se manifestarán con mayor intensidad en sectores vinculados a la intelectualidad, la cultura y la juventud que cuentan con capacidad para establecer matrices de opinión favorables a los intereses estadounidenses.

Los sectores que favorecen la confrontación preservarán su influencia en el proceso de conformación de la política hacia Cuba, en particular el senador Bob Menéndez, quien constituye un actor de peso en la toma de decisiones y ha logrado un acceso privilegiado en el gobierno federal en los asuntos concernientes a Cuba.

El clima político bilateral continuara marcado por fuertes diferencias y tensiones, las que pueden llegar a un mayor nivel de deterioro asociado a incidentes internos que se manipulen, hechos vinculados al comportamiento de los diplomáticos estadounidenses en el territorio nacional y en el contexto

previo a los ciclos electorales. La fragilidad y volatilidad de los vínculos constituye una constante en esta etapa.

El gobierno estadounidense mantendrá su retórica crítica y como tema fundamental estará la supuesta violación de los derechos humanos y la falta de libertades democráticas en Cuba. Los pronunciamientos y demandas en este tema de conjunto con los programas de “cambio de régimen”, están dentro de las causas principales de tensión bilateral.

Conclusiones

El estallido y posterior evolución de la pandemia de covid-19 a inicios del 2020 profundizó la compleja situación de la economía internacional y de las relaciones económicas internacionales. El desempeño desfavorable ha afectado, en primer lugar, a las economías en desarrollo que han debido enfrentarse a una especie de “tormenta perfecta” con caída de la producción, crecimiento del desempleo, incremento de la deuda pública, de las empresas y los hogares, reducción de la entrada neta de capitales, riesgos elevados e incertidumbre exacerbada.

El problema del financiamiento externo resulta decisivo para la economía cubana, un buen número de factores vinculados a la crisis internacional y a las complejidades internas del manejo macroeconómico, en especial su lentitud y parcialidad, dilatan los resultados esperados y agudizan las contradicciones.

El Gobierno de Estados Unidos ha continuado su política de “máxima presión” contra el gobierno cubano y continúa el recrudecimiento de las directrices del bloqueo en aquellas áreas que le permiten obstaculizar las principales fuentes de ingreso al Estado cubano, y dificultan la vida de sus ciudadanos. Esta es su verdadera prioridad, incluso en el contexto de la pandemia del Covid-19, y la verdadera cara de su política con respecto a Cuba.

Lógicamente el escenario social es muy tenso y ha derivado en una nueva oleada migratoria que compromete el desarrollo y junto a las afectaciones del bloqueo complejizan de manera exponencial la situación para el corto y mediano plazos en el país.

Referencias bibliográficas:

- Banco Mundial (2020). Maps: [https:// maps.worldbanks.org](https://maps.worldbanks.org)
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) CEPAL (2020). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe. Principales condicionantes de las políticas fiscal y monetaria en la era pospandemia de covid/19*. Santiago de Chile. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/46071>

- CEPAL (2022). *Repercusiones en América Latina y el Caribe de la guerra en Ucrania: ¿Cómo enfrentar la crisis?* Santiago de Chile. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47912-repercusiones-america-latina-caribe-la-guerra-ucrania-como-enfrentar-esta-nueva-crisis>
- Department of Treasury (2021). *The Treasury Sanctions Review*. <https://home.treasury.gov/system/files/136/Trasury-2021-sanctions-review.pdf>
- Department of State (Mayo 2022). *President Biden Measures to Support the Cuban People*. <https://cl.usembassy.gov/biden-administration-measures-to-support-the-cuban-people>
- Fondo Monetario Internacional (FMI) (2020). *Global Financial Stability Report: Markets in time of covid-19*. <https://www.imf.org/en/Publications/GFSR/Issues/2020/04/14/global-financial-stability-report-abril-2020>
- Organización Mundial del Comercio (OMC) (2022). *El conflicto entre Rusia y Ucrania pone en peligro la frágil recuperación del comercio mundial*, Comunicado de Prensa, N° 902, 12 de abril [en línea] https://www.wto.org/spanish/news_s/pres22_s/pr902_s.htm.
- Pérez, L.A. (2021). The Many Faces of Regime Change in Cuba, *Jacobin Magazine*. <https://jacobin.com/2021/07/cuba-embargo-sanctions-biden-crisis>
- Rodríguez, J.L. (2022). *Evolución de la economía mundial en 2021. Impacto para Cuba y perspectivas para 2022*. Mimeo.
- Romero, A. (2021). Apuntes sobre la política exterior de Cuba en los últimos tiempos. En: *Cuba ante los desafíos de la pandemia*. Andrés Servín (ed.) dossier #1. CRIES.

Declaración de intereses

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses

Declaración de autoría

Cada autor participó en igualdad de condiciones contribuyendo con el 50% del contenido, tanto en lo referido al diseño de la investigación, la búsqueda bibliográfica, como a la redacción del artículo.